

CARTA DEL GENERAL RAYON AL PRESIDENTE  
DE LOS E. U.

Exmo. Sr.

Las credenciales dirigidas al soberano congreso, que fueron con el coronel D. Francisco Antonio Peredo, instruyendo á V. E. en lo público del oficio, y en lo privado, me lisongo con los colegas de este mi congreso imperial, de referirme á V. E. con las expresiones mas íntimas de sincera amistad, poniendo á su disposición mi persona y todos mis arbitrios. La naturaleza ha unido el continente de nuestra dichosa América, y parece consiguiente que esta misma union, sea trascendental á los hombres libres que habitamos en él. Sobré este principio, nada tengo que añadir á las credenciales consabidas, sino es el deseo de que me denomine V. E.

Exmo. Sr., su mas adicto hermano que lo aprecia y desea todo bien.—*Ignacio Rayon*.—Exmo. Sr. presidente del Supremo congreso de los Estados Unidos de América en la corte de Washington.

CARTA DEL MISMO AL EMPERADOR

CRISTOBAL DE HAITY

Señor:

La augusta investidura que tan dignamente condecora á V. M. I. abre la brecha mas lisonjera, que para este congreso imperial conmigo su presidente, se dirige á la persona de V. M. I. con las relaciones mas estrechas de union y amistad fraternal, como leales americanos.

Por este sagrado vínculo con que la naturaleza nos liga, espero que el poder soberano de V. M. I. coadyuve á las justas miras de la independecia y libertad, que ya

gracias á Dios se disfruta casi del todo, en este continente, aunque luchando todavía en la lid sangrienta, con que empezamos.

Las credenciales que autorizan al enviado para la entrega de esta, con los demas documentos que le acompañan, correrán el ve'lo á nuestro estado actual, é instruirán á V. M. I. de los pormenores que verbalmente deberá producir dicho enviado.

Entretanto y como es mi obligacion, me lisongo de ser, Señor, De V. M. I. su mas adicto y fiel hermano.

—*Ignacio Rayon*.

A S. M. I. Cristóbal I, Emperador de Haity en su corte imperial de Puerto Principe.

No obstante el grande zelo del general Rayon, por mandar comisionados fuera del país, en busca de nuevas relaciones, que le produjesen nuevos elementos para seguir la guerra, sus esfuerzos se estrellaban por la dificultad que habia, para salir fuera del país. El comisionado Peredo, que llevaba este objeto y á mas era portador de pliegos, para el obispo de Baltimore, que el general Rayon le dirigia, creyendo e legado del Papa para toda la América septentrional, en cuyas comunicaciones manifestaba Rayon, las grandes necesidades espirituales, que sufrían los pueblos á consecuencia de la revolucion y la completa incomunicacion en que se hallaban por esta misma causa, con los obispos. El padre Fray Vicente Santa María, tambien escribió con este objeto, al referido prelado.

Provisto Peredo con sus credenciales, marchó á Zacatlan y se presentó al coronel Osorno, para que éste le facilitase recursos, para poderse embarcar por Nautla ó Teoluta. De Zacatlan marchó á dichos puntos, pero no lle-

gó á ellos por haber fuerzas realistas en ellas, y aunque escribió una carta bien larga á D. Nicolás Bravo y á Matamoros, diciéndoles cuál era el objeto de su comisión, los obstáculos que se presentaban para poderse embarcar, por ocupar el enemigo aquellos puntos, y pidiéndoles recursos de armas y gente para atacar á Tuxpan y abrirse paso. Ningun resultado tuvo de sus agencias y al fin después de esperar, se vió obligado á renunciar á su comisión, volviéndose á Zacatlan.

## OBSERVACIONES.

Las providencias que el nuevo Virey tomó desde que empezó á ejercer el mando, comenzaban ya á dar su fruto. Convencido de que no podía por lo pronto, reunir todos los elementos necesarios, para batir con buen éxito al inmortal Morelos, redujo su plan de operaciones á dejar libre y expedito el camino del interior, siendo indispensable para conseguir su objeto, destruir á los Villagran en Huichapan y Zimapan y apoderarse del Cerro del Gallo, en donde estaba Rayón con su cuartel general. Llevadas á buen término estas operaciones por Monzalve, Ordoñez y Castillo Bustamante, pero sujetos á las severas órdenes de Calleja, logró al fin destruir á los independientes por aquellos rumbos y expeditar las comunicaciones.

Diversos juicios y apreciaciones se han hecho sobre la conducta de los Villagran, juzgándoseles en general de una manera desfavorable. D. Carlos María Bustamante, no obstante su parcialidad por los independientes, al hablar de los Villagran, se expresa muy fuertemente de ellos. Alman, partidario de los realistas, condena enérgicamente su memoria. D. Benito Dorantes, descendiente de los gefes

que tomaron parte en el movimiento de Hidalgo, en Huichapan, niega y asegura ser falso todo lo que dicen los escritores citados, de los Villagran. Tengo exajerados á unos y otros en sus comentarios. Los abusos y desórdenes en una revolución de esta naturaleza, son inevitables. Tendrían sus faltas graves, cometerían sus abusos, pero también prestaron grandes servicios á los independientes.

Un episodio curioso se me ha referido por algunos habitantes de Huichapan, referente á la prision de D. José María Villagran (á) Chito. Era éste un excelente jinete y tenia, como era natural, varios caballos buenos. Entre estos habia uno que era verdaderamente notable por su mucha agilidad y ligereza y que solo lo montaba D. José María, en lances muy comprometidos.

También tenia Villagran entre sus asistentes, uno llamado Antonio, que era de toda su confianza y á quien siempre decia lo que pensaba hacer en casos apurados. En el mismo dia en que Monsalve sitió á Huichapan, logró por medio de un comisionado, ponerse de acuerdo con el asistente Antonio, para sorprender á Villagran, mediante varios ofrecimientos que le hizo por su traicion. La viveza y actividad de D. José María, frustró la realizacion del complot. En la tarde de ese dia, (como hemos visto) Villagran se vió obligado á reconcentrar sus fuerzas, en las dos iglesias centrales de la poblacion y casas inmediatas á ellas, y le ordenó al referido asistente, tuviese preparado su caballo favorito. Este aviso fué lo que perdió á Villagran, por que en esa misma noche, dió parte el asistente á Monsalve de la orden que habia recibido. Informado el gefe realista muy detenidamente por Antonio, de los medios con que podía contar Villagran, para ponerse en salvo, y sien-

do uno de estos su consabido caballo, díjole violentamente Monsalve: pues mata ó envenenalo; eso nó, le replicó disgustado Antonio, porque el premio que yo quiero por entregar á mi amo, es el caballo: está bien le repuso Monsalve, entónces toma, y (dirigiéndose á una alacena) sacó un pequeño frasco con azogue y díjole, en el momento que vaya á montar Villagran, ponle al caballo en las orejas un poco, esto no le hará daño pero sí le impedirá correr. Comprometido Antonio á ejecutar al pié de la letra lo que Monsalve le habia ordenado, volvió á su cuartel. Llegada la hora de evadirse Villagran, llamó á Antonio y le mandó preparase sus cosas de viaje y ensillase el caballo.

Mientras que Villagran se ocupaba en dictar las órdenes necesarias para marchar, su asistente preparaba con mayor calma su traicion.

Villagran volvió en busca de su asistente, y preguntándole si ya estaba todo preparado, contestóle que sí, pero que solo faltaba poner en la silla, las pistolas y su sable, y que no las llevaba del cuarto de su amo, porque el caballo estaba muy inquieto y temia dejarlo solo. Villagran volvióse pronto á su pieza con el objeto de recoger sus armas, y en el entretanto aprovechó Antonio aquellos instantes, para ponerle el azogue al caballo en las orejas, apenas habia concluido su operacion cuando se presentó Villagran, colocó sus armas y montó violentamente. Inquieto el caballo, obedeció sin embargo, y partió á todo escape, pero molesto este con el peso del azogue en las orejas, fué perdiendo su velocidad, hasta que al fin los perseguidores de Villagran, pudieron sin ninguna dificultad hacerlo prisionero.

El asistente Antonio, recogió el caballo y le extrajo el azogue, echándolo á tierra y colocándolo con el vientre

hacia arriba, operacion que tuvo por objeto, el que arrojase por las orejas aquel cuerpo extraño. El haber visto varias personas esta maniobra, fué causa de que se divulgara la traicion.

En la carrera de D. Julian, si bien no se encuentran esos brillantes hechos de armas, y su memoria se censura con dureza, tenemos, sin embargo, un rasgo de elevado patriotismo y de entereza de ánimo, muy parecido al de un insigne español, al del héroe de Tarifa, y que la trompeta de la fama con justa razon lo ha hecho conocer. La contestacion que dió D. Julian, á la carta que le escribió su hijo D. José María (después de hecho prisionero) que si él se rendia, (D. Julian) ambos salvarian la vida, es tan digna como la que dió el inmortal D. Alfonso Perez de Guzman llamado el *Bueno*, al conde D. Juan, hermano de D. Sancho IV, al sitiar la referida plaza.

Pocas, concisas y terminantes son las palabras de que se forma esta contestacion; pero ellas revelan al hombre de espíritu: hélas aquí:

"Yo al abrazar la causa de la independenciam, sé que debo morir; y ninguna esperanza tengo de gozar el fruto de mis sacrificios; por esa persuasion tan íntima, no he querido que tú, hermano mio, te sacrifiques; mas dile á los señores que te han enviado, que dispongan de mi hijo como gusten, que mi causa la veo santa y sagrada, y que para defenderla, aquí los espero con mis otros hijos, y que tal vez mi esposa me dé aun otros mas, que continuarán la guerra."

Los historiadores que me han precedido aseguran que D. Julian fué fusilado en la hacienda de Gilitla, por orden de Calleja. No fué en aquella hacienda, sino en Huichapan en el barrio de San Mateo, y separada la cabeza

y uno de sus brazos del cuerpo; la primera fué puesta en una viga, en donde estaba la cabeza de su hijo D. José María, y la mano la llevaron al pueblo de Ixmiquilpan, colocándola en un cerro próximo al pueblo.

La toma del cerro del Gallo, por el brigadier Castillo Bustamante; si bien fué un hecho de importancia en sus consecuencias, porque destruyó aquel centro de fuerza enemiga que impedía las comunicaciones de la capital con el interior, manteniendo la inquietud de las poblaciones en un extenso radio y fué provechoso á los realistas que tomaron aquel punto, por el botin considerable de que se hicieron: como hecho de armas, nada hubo notable, y aun puede decirse que no hubo accion, á pesar de lo dicho por Castillo Bustamante, en el pomposo parte que dirigió al Virey Calleja, dándole parte de la toma del cerro. El general Rayon, no quiso sostenerse en aquel punto, y hemos visto que cuando Castillo Bustamante se aproximó á reconocer la posicion, Rayon ya estaba en marcha; en consecuencia, jamas tuvo el gefe independiente, la intencion de hacer una enérgica defensa de su posicion. Dejó como era natural, fuerza suficiente, mientras se recogian los elementos de guerra que con su actividad habia reunido en fuertes cantidades, para salvar las que se pudiesen y destruir los demas, á fin de que los realistas no se hiciesen de ellos.

En el trájico fin del coronel D. Ignacio Elizondo, debemos ver algo mas que la casualidad. Nada tiene de particular que este hubiese sido asesinado; su carrera, y sobre todo la multitud de enemigos que tenia, por su conducta, un suceso de esta naturaleza, no debía parecer extraño; pero que su asesino hubiese sido uno de sus ofi-

ciales, y tal vez de los mas adictos, y que este, hubiese cometido el crimen, loco, á consecuencia de los sangrientos espectáculos que le habia hecho Elizondo presenciar y tal vez tomar parte en ellos, parece que el mismo Elizondo armó el brazo que le debia dar la muerte.

Heróica fué la defensa que los indios Rosas, Santa Ana y otros, hicieron en la laguna de Chapala, bajo la direccion del presbítero D. Pablo Castellanos, autor del informe que he insertado, cuando fueron atacados por el coronel Linares, Negrete, Serrato y otros, por orden del brigadier Cruz. Vencedores generalmente los indios de los realistas en aquellas terribles batallas navales, parece increíble que aquella masa de hombres, estuviere tanto ó mas adelantada en este género de guerra, que los educados y habituados en las operaciones de mar, como Negrete.

La heróica defensa hecha por aquellos hombres, que sin conocimientos, ni recursos de ninguna clase, la prolongaron por tanto tiempo, y con grandes ventajas sobre sus enemigos, siempre será un hecho de los mas gloriosos de nuestra independenciam.

Los demas sucesos ocurridos en las otras provincias y que tuvieron lugar en todo el año de 1813, aunque siempre de vital importancia, para la causa nacional, porque ésta incesantemente avanzaba y aumentaba diariamente sus partidarios, como terminantemente lo manifestó Castillo Bustamante al Virey Calleja (en el parte que le dirigió anunciándole la toma del cerro del Gallo, y que he insertado] diciéndole:

"Estas ideas publicadas con exageracion por todos los partidarios que sobran en el reino," dan una idea exacta de lo que acabo de decir.

La revolucion, pues, hasta fines del año de 1813, mar-

chaba en triunfo; las victorias obtenidas por el ilustre Morelos en el Sur, habían puesto á raya á los realistas por aquel rumbo; pudiéndose decir que estos, guardaban la misma posición en las demas provincias y que solo eran dueños del terreno que pisaban. No dejaba, pues, el Virey Venegas al separarse del mando de Nueva España, una situación bonancible, y el Virey entrante, el astuto y cruel Calleja, recibía el gobierno que tanto había eodiciado [y para lo que movió hábilmente poderosos recursos] bajo auspicios bien tristes, porque cansados de luchar y sin esperanza de poner coto á aquella desastrosa guerra ansiaban terminarla. Los independientes no menos fatigados que sus adversarios, aunque con espíritu mas entero, por que su causa era justa y sus avances mas seguros, su organización y disciplina militar, aun dejaba mucho que desear para llenar su objeto. Verdad es que comparando el estado del ejército independiente, cuando se inició en Dolores la independencia, á tres años despues, la diferencia era inmensa, aleccionados en todo este período; en una continua lucha, conoecian ya la importancia de la union y disciplina, y que los triunfos mas se deben al orden que al numero. Establecido el gobierno independiente y organizada su representacion nacional, por medio de un congreso, la nacion tenia ya un centro de movimiento y un directorio para toda clase de asuntos. Tal era el estado en que se encontraba Nueva España, al terminar el año de 1813. El año de 1814, daba principio teniendo á la cabeza de los realistas como Virey, al brigadier Calleja, y de los independientes como gefe supremo, al invicto Morelos. Fecundo deberia pues ser ese año, en sucesos notables, ambos jefes con prestigio, (aunque algo disminuido el del primero, por lo acaecido en el sitio de Cuau-

tla) se preparaba como era natural para recuperarlo en todo su pureza, con nuevos elementos de guerra y nuevas conbinaciones que le diesen por resultado no solo abatir al caudillo del Sur, sino destruirlo si posible fuera y con tal objeto dictó órdenes y movió fuerzas de distintos puntos. Morelos no ménos deseoso de aniquilar á su poderoso enemigo, aglomeraba recursos de toda especie, organizaba y disciplinaba sus fuerzas, levantaba y formaba nuevos cuerpos, dotándoles de lo mas necesario. Todo, pues anunciaba que tendria lugar un terrible choque entre aquellos dos caudillos al terminar el año de 1813 y principiar el de 1814, choque de fatales consecuencias porque pondría en inminente peligro ya el poder del gobierno colonial ó ya bien el de los independientes: el lector encontrará consignadas parte de las operaciones emprendidas por estos gefes, en el presente tomo.